



Mujeres en el Ministerio de Liderazgo

Un resumen de la posición bíblica de la Iglesia Cuadrangular tocante a la gracia de Dios y el potencial de la mujer bajo su soberanía y llamado.

Mujeres en el Ministerio de Liderazgo

Un Resumen de la Posición Bíblica de la
Iglesia Cuadrangular Concerniente a la Gracia de Dios
y el Potencial de la Mujer Bajo Su Soberanía y Llamado

Colaboradores de la Primera Edición:

Jim Adams, Wanda Brackett, Daniel Brown, Jack
Hayford, John Mazariegos, Doretha O'Quinn,
Susan Rowe, Steve Schell, Jim Scott

Comité de Doctrina de la Edición Revisada

Jim Adams, Sterling Brackett, Wanda Brackett, Glenn
Burriss Jr., Dough Bursch, Tammy Dunahoo (consultora de redac-
ción), Aaron Friesen, Tim Genin, Loren Houlberg
Jim Machen, Gary Matsforf, Tony Maupin, Mike McReynolds, Leah
Paine, Nate Poetzl, Clayton Robinson,
Daniel Ruarte, Steve Schell



FOURSQUARE
MEDIA

Los Angeles, CA 90026

Mujeres en el Ministerio de Liderazgo Publicado por Foursquare Media® Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular 1910 W. Sunset Blvd.
Los Ángeles, CA 90026

Este libro o partes del mismo pueden reproducirse de manera limitada.

Política de Permiso

Se permite reproducir hasta cinco páginas de este libro para propósitos educativos o sin fines de lucro, incluyendo, pero no limitándolo a grupos de mujeres, boletines informativos, y folletos para talleres.

No puede haber un cargo o beneficio de estas reproducciones, y las mismas están limitadas a 25 copias. No se permite la reproducción total del libro, sin embargo, hay descuentos disponibles por medio de Foursquare Media para pedidos al por mayor. Favor de llamar al teléfono 213-989-4234 o contactarse con Media@Foursquare.org si tiene más preguntas sobre permisos.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas pertenecen a la Biblia Versión Reina Valera 1960 (RVR1960)

©2021 por la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular. Todos los derechos reservados

Registrado en la Biblioteca del Congreso Internacional
Número Tipo del Libro: 978-0-9635581-8-3

Segunda Edición

Impreso en los Estados Unidos de América

Contenido

Prefacio	1
Sección Uno Declaraciones de Posición.....	4
Sección Dos Base Bíblica para las Mujeres en el Ministerio	9
Parte Uno El Anuncio de Pedro	11
Parte Dos Pastoreando a la Iglesia de Corinto	21
Parte Tres Vestidos de Cristo	33
Parte Cuatro Timoteo en Éfeso	43
Sección Tres Una Historia de Mujeres Líderes Cuadrangulares.....	56
Sección Cuatro Acciones para el Progreso Continuo...	70
Sección Cinco Conclusiones Pastorales	76

Prefacio

¿La Iglesia Cuadrangular ordena y designa a mujeres en todos los niveles de liderazgo porque fue fundada por una mujer, o debido a presiones culturales? ¿O se debe a la convicción bíblica de que hacerlo es bíblico y es el plan de Dios para la Iglesia? Estas son las preguntas frecuentes respecto a este movimiento de 100 años. Indiscutiblemente, mantenemos una convicción bíblica sobre este asunto.

En el año 2005, el presidente Jack Hayford comisionó al comité de doctrina de la Iglesia Cuadrangular para cumplir con el mandato de la asamblea de la convención. El comité debía estudiar el tema de “mujeres en el liderazgo ministerial” y escribir un libro que expresara claramente la posición bíblica Cuadrangular y el ADN institucional, incluyendo pasos de acción para avanzar en nuestras convicciones. La lectura de este libro es obligatoria para todos los nuevos candidatos a la credencial y ordenación; sus creencias y conductas deben estar alineadas con nuestra posición.

El año 2009 el presidente Glenn Burris Jr. guió a la Iglesia Cuadrangular en un esfuerzo intencional para implementar los pasos de acción. En la última década, ha habido un

aumento en el número de mujeres que sirven en la junta directiva y en el gabinete. Las funciones actuales como supervisora general y presidenta de la Universidad Life Pacific son llevadas a cabo por mujeres. También celebramos a las mujeres que son misioneras de área y pastoras regionales dentro de los distritos, y asistentes de supervisores de distritos. He tenido el honor de servir como supervisora general y vice presidenta de operaciones en los Estados Unidos, también fui la primera mujer candidata a la presidencia. Más mujeres se hallan plantando iglesias, siendo nombradas como pastoras principales, y obreras en Misiones Internacionales Cuadrangular. Hay más trabajo que hacer en la Iglesia Cuadrangular para asegurar que cada mujer llamada y dotada por Dios tenga acceso abierto a la mentoría, equipamiento y oportunidades para liderar. Para continuar con tales esfuerzos, la junta de directores ha nombrado a un subcomité estable para mantener en movimiento los puntos de acción, evaluar el progreso e informar anualmente a la junta y a la asamblea de la convención. Esta segunda edición del libro ha sido revisada y renovada para cumplir con la solicitud de la junta de actualizar el libro.

¿Por qué la Iglesia Cuadrangular daría este tipo de atención y esfuerzo para asegurarse de que cada mujer sea valorada, equipada y se le brinde una oportunidad? Porque creemos que es el corazón de Dios. Agradecemos a las mujeres que nos han allanado el camino. Agradecemos a los

hombres que se han convertido en aliados en el esfuerzo de empoderar plenamente a las mujeres. Cuando las mujeres y los hombres sirven a Jesús y su misión lado a lado, la imagen de Dios es vista en su totalidad.

Dr. Tammy L. Dunahoo
Vicepresidenta de Operaciones
en Estados Unidos
Iglesia Cuadrangular

Sección Uno

Declaraciones de Posición

Introducción

La publicación de un folleto sobre la mujer en el liderazgo ministerial es un proceso de unos pocos meses. Sin embargo, la elaboración de la base conceptual para tal documento es el resultado de años. A lo largo de su historia, la Iglesia Cuadrangular ha abordado el tema con declaraciones breves, incluyendo las siguientes:

Declaración de la Junta de Directores en 1988

El 12 de abril de 1988, la junta de directores en unanimidad hizo la siguiente declaración:

La posición actual e histórica de la Iglesia Cuadrangular afirma la verdad bíblica que las mujeres son llamadas por Dios a roles de liderazgo y ministerio público. Por la presente reafirmamos e incentivamos el ministerio de las mujeres en toda la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular.

Mujeres en el Ministerio de Liderazgo Ordenado - 1998

El comentario detallado de 1998 para la iglesia Cuadrangular titulado “Mujeres en el Ministerio de Liderazgo Ordenado” fue fundamental para este documento. Agradecemos a los escritores dedicados de esta digresión por el trabajo que hicieron en cuanto a la función de la mujer en el ministerio de liderazgo ordenado.

Anuncio Presidencial Referente a los Ministerios de Mujeres - 2005

En la convención del año 2002 se aprobó una resolución en la que el cuerpo de la convención ordenó al liderazgo Cuadrangular que desarrollara un documento más claro y un informe de la posición de las mujeres en el ministerio. Esos documentos debían afirmar el compromiso de nuestra iglesia, como familia, de abrazar el lugar de las mujeres en el ministerio de liderazgo público e indicar el grado en que tal compromiso tiene resultados verificables manifestados en nuestras filas. Es la preocupación profunda de nuestro presidente y líderes que este informe se presente en esta, nuestra reunión de negocios de la convención del año 2005.

Si bien no parece que se haya tomado acción alguna sobre la resolución anterior, que requirió un reporte de parte de la convención del 2004, se han hecho nombramientos

significativos durante esa época que verifican y validan nuestro compromiso en estos aspectos. Por ejemplo, no solo los equipos de ambos cónyuges se encuentran participando en las prédicas con mayor frecuencia en el pastorado local, sino que también se ha nombrado a mujeres como pastoras y supervisoras de distritos.

Todos estamos conscientes del hecho que las transiciones del año pasado han requerido la prioridad de tiempo que podría haber permitido que se preparara el informe esperado para esta convención. En consecuencia, y con el acuerdo de las partes que llevaron a cabo e impulsaron la acción original, confirmada por la convención, nuestro presidente ha indicado que completar este informe es una prioridad para el año próximo, y ha asegurado que la resolución anterior será abordada antes de nuestra próxima convención. En nombre de todos nuestros constituyentes, hombres y mujeres por igual, ofrece este reconocimiento de gratitud por los pasos de validación ya manifestados y expresa confianza en el próximo estudio y acción de nuestro liderazgo.

La posición de apoyo de nuestro presidente en estos asuntos es conocida no solo por la mayoría de nosotros en la Iglesia Cuadrangular sino en todo el Cuerpo de Cristo, en el que ha abogado por las mujeres en el ministerio, incluso en entornos donde su postura no era la opinión popular. La

preponderancia de nuestro liderazgo es obviamente favorable también en estos aspectos; la resolución original no desafió este hecho, pero pidió una aclaración de nuestras declaraciones y un resumen de la evidencia de nuestra validación de ello. Por lo tanto, solicito que reciba este informe como su afirmación de comprensión por la demora y también como una indicación de su confianza en la disposición y voluntad de nuestro liderazgo para avanzar en este asunto.

Nuestra Declaración y Nuestro Espíritu - 2005

La Gran Comisión, junto a la necesidad de un mundo en decadencia y en el cual vivimos, pide a todo el pueblo de Dios, Sus hijos e hijas, que participen en la cosecha usando los dones que Él les ha confiado. Dado que las mujeres son redimidas, ungidas, empoderadas, llamadas y amadas por Dios exactamente de la misma manera que los hombres, afirmamos categóricamente que deben ser totalmente facultadas para ejercer sus dones en cada faceta del ministerio en Su iglesia.

Desde su fundación, la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular, ha establecido el lugar de la mujer en el ministerio ordenado y el liderazgo. La posición del movimiento Cuadrangular sobre el ministerio de liderazgo siempre ha sido el siguiente:

Todo aquel que es llamado por Dios y confirmado a través del carácter, experiencia espiritual y la preparación para el servicio o liderazgo, califica para el ministerio de la Iglesia Cuadrangular en cualquier rol u oficio, sin considerar el sexo, la edad o etnia.

Esta comprensión ha permitido que las mujeres ocupen posiciones en todas las capacidades de la iglesia local, en el campo misionero y en todos los niveles de gobierno de la estructura corporativa Cuadrangular. La Iglesia Cuadrangular nunca ha presentado este asunto como un elemento esencial de la fe, pero al mismo tiempo, es un distintivo de la tradición de nuestro movimiento, la atmósfera que hemos elegido después de escudriñar las Escrituras, para relacionarnos unos con otros.

La “Declaración de Fe” de la Iglesia Cuadrangular menciona con claridad una determinación a ejercitar “caridad en todas las cosas”, y estamos comprometidos a evitar cualquier polarización que exista en la iglesia en general. La discusión siguiente, aunque breve, no tiene la intención de entablar un debate con personas que tengan perspectivas diferentes. Simplemente deseamos indicar que una visión deliberada de la Palabra de Dios sustenta la posición adoptada por la Iglesia Cuadrangular de facultar a las mujeres en el ministerio de liderazgo, en lugar de restringirlas de ese rol.

Sección Dos

Base Bíblica para las Mujeres en el Ministerio

Introducción

La Iglesia Cuadrangular es, y ha sido desde su fundación, un movimiento sometido a la autoridad de las Escrituras. Nuestro primer artículo de fe coloca inequívocamente a la Biblia como el fundamento de todo lo que creemos, lo que significa claramente que consideramos que la Palabra de Dios es la autoridad final en todos los asuntos de fe y práctica. El tema de las mujeres en el liderazgo ministerial no es una excepción a este valor. Estamos orgullosos de nuestra historia y respetamos profundamente a nuestra fundadora, Aimee Semple McPherson. Estamos agradecidos de que haya invertido sus dones y talentos para establecer una denominación que la sobreviviría, pero nuestro compromiso con el tema de las mujeres en el liderazgo ministerial no se basa en nuestra historia o en nuestro respeto hacia nuestra fundadora. Se basa en la convicción de que la Palabra de Dios requiere que incluyamos a las mujeres como participantes iguales a los hombres en el ministerio. Por lo que nuestra posición es un asunto de obediencia, no de

compromiso, como lo explicará a continuación el comentario sobre pasajes bíblicos relevantes.

Parte Uno

El Anuncio de Pedro

Hechos 2: 14-21

Decir que la cultura oriental estaba dominada por los hombres sería una subestimación. En muchas sociedades, las mujeres no tenían ningún derecho, por lo que cuando abrimos la Biblia y leemos acerca de roles importantes que desempeñaron ciertas mujeres en la historia de Israel, reconocemos que la visión que la Biblia tiene de las mujeres siempre ha sido radicalmente diferente de las otras religiones de su época. Una persona no necesita leer más allá del relato de la creación para ver la dignidad e igualdad que Dios diera tanto a los hombres como a las mujeres. Él creó a ambos a Su imagen (Gn. 1:26-27) y caminó con ambos en el jardín al aire el día (Gn. 3:8). El relato de la creación en ningún sentido denota que las mujeres son inferiores a los hombres en sus capacidades espirituales. Más tarde, el pecado dañó la relación que estos primeros seres humanos tenían con Dios y entre ellos, pero Dios jamás se aparta de sus propósitos originales porque todo lo que Él quiere es perfecto y no puede ser mejorado. A medida que avanzamos en la Biblia descubrimos que, aunque el pecado hizo

su entrada, Dios nunca se apartó de su intención original. Simplemente la logró de otra manera. La cruz es la piedra fundamental que la hizo posible.

Aunque la Biblia registra solo algunos ejemplos de mujeres que ejercieron el liderazgo espiritual sobre los hombres, debido a que tales pasajes fueron escritos en un contexto cultural dominado por hombres, se tornan aún más significativos para nuestra explicación, ya que exponen el corazón de Dios. Es importante notar que la Biblia reconoció abiertamente que había mujeres que dirigían al pueblo de Dios y servían en el oficio de profeta. Los escritores bíblicos no sintieron vergüenza en informar esto ni ocultaron el hecho que Dios mostró Su aprobación al empoderar a estas mujeres para cumplir sus ministerios. Fueron designadas para servir; no estaban fuera de servicio, ni lo que ministraban de ninguna manera carecía de autenticidad. Aquí hay varios ejemplos de tales mujeres:

~ María, la hermana de Moisés, fue llamada “la profetisa” (Éx. 15:20) y era una de los tres líderes principales que fueron enviados “delante” de Israel por Dios para guiarlos fuera de Egipto (Mi. 6:4).

~ Débora, una profetisa, se sentaba bajo una palmera entre Ramá y Betel “y los hijos de Israel subían a ella a juicio” (Jue. 4:4-5). Barac, el líder de los ejércitos de Israel se sometió a su autoridad porque reconoció sus dones y llamamiento (Jue. 7:6-9). En el canto que Débora y Barac

entonaron para conmemorar la victoria que Dios les dio sobre sus enemigos, Débora declaró que el pueblo de Israel tenía temor de viajar en su propia tierra “Hasta que yo Débora me levanté como madre en Israel” (Jue. 5:7)

~ En el año 621 a.C. cuando Hilcías, el sumo sacerdote halló el libro de la ley que se había perdido, el rey Josías eligió preguntar a Dios a través de la profetisa Hulda quien entonces también aconsejó tanto al rey como al sumo sacerdote sobre su futuro (2 R. 22:14-20).

~ Ester, una mujer judía que se convirtió en la reina del imperio persa, salvó las vidas de su pueblo por su valentía y estableció los días 13ro y 14vo de Nisán como días en que la nación celebraría su liberación. La fiesta de Purim se observa hasta hoy.

~ Isaías describe a su esposa como “la profetisa” (Is. 8:3), demostrando la aceptación total de su don y llamado.

Cada una de ellas representa un desafío para quienes interpretarían ciertos pasajes del Nuevo Testamento de al punto de prohibir que las mujeres guíen a los hombres y afirman que no tienen el derecho a hablar públicamente en un servicio en el que hay hombres presentes. El contraste entre esa interpretación y estas mujeres del Antiguo Testamento es obvio. ¿Cómo es posible que el Antiguo Pacto pueda celebrar a las mujeres líderes mientras que, en el Nuevo Pacto, que Jesús ha establecido, se dice que se

elimine incluso la libertad que el Antiguo les dio a las mujeres? Uno esperaría que la libertad y dignidad que Jesús ha restaurado para todos los que le siguen libere a las mujeres a una dimensión más amplia de ministerio y no a subordinarlas más.

El origen de este problema es que hay pasajes en el Nuevo Testamento que, si se leen sin examinar las situaciones pastorales que debían abordar, parecen cerrar la puerta a cualquier forma del liderazgo de las mujeres más allá del cuidado de otras mujeres o niños. Así que, a medida que avancemos en nuestro estudio, examinaremos esos pasajes e intentaremos responder algunas de las preguntas importantes que plantean.

¿Estaba Pablo de acuerdo con Pedro acerca de la profecía de Joel?

De acuerdo a Joel 2:28-31 una de las maravillas que acompañarían la llegada del “día del Señor” sería el derramamiento del Espíritu Santo sobre todo el pueblo de Dios, hombres y mujeres por igual, y la impartición los transformaría en ministros empoderados por el Espíritu. El día de Pentecostés, Pedro citó a Joel:

“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y

sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hch. 2:17-18).

Cuando llegara aquel día, el Espíritu produciría en los creyentes niveles sobrenaturales de ministerio que incluyen profecía, sueños proféticos y visiones. Y esa promesa concuerda bastante bien con un tema que recorre la Biblia: que es el deseo de Dios que Su pueblo se convierta en “un reino de sacerdotes” (Éx. 19:6; 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10). Su meta es tener muchas más personas ministrando, no de limitar el ministerio a unos pocos. La visión especial que nos da la profecía de Joel sobre el plan de Dios es mostrarnos que antes de la tribulación final y el regreso de Cristo, Dios dará dones proféticos a todo Su pueblo sin importar su género o edad.

La profecía es autoritativa en su naturaleza propia. Se habla para que otros puedan escuchar y obedecer, esencialmente es Dios hablando a través de un ser humano. Entonces, una persona que está profetizando, en ese momento, está guiando a quienes está hablando. Si la Biblia dice que una mujer está profetizando a una nación, a un rey o a una iglesia, entonces está reconociendo que lo hace desde una posición de autoridad espiritual. Ella se ha convertido en la representante de Dios en esa situación, y la profecía de Joel dice que Dios tiene la intención de dar ese don a todo Su pueblo, tanto a mujeres como a hombres, antes de los eventos finales de los últimos días (Joel 2:30 –

3:3). El día de Pentecostés, el apóstol Pedro dijo que ese día había llegado. Escuche lo que dice en Hechos 2:

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:14-21).

Diez días después de la ascensión de Jesús a los cielos, cerca de 120 creyentes se reunieron a orar en el aposento alto (Hch. 1:13-15). Era el día en que la nación de Israel celebraba la fiesta de Pentecostés, lo que significaba la dedicación a Dios de la nueva cosecha del trigo. Lucas menciona que este grupo de discípulos incluía mujeres, una de las cuales era María, la madre de Jesús (Hch. 1:14). Dice que cuando “estaban juntos en un mismo lugar” (Hch. 2:1), de repente, el Espíritu Santo vino sobre ellos con

fuerza. Primero escucharon un sonido del cielo que parecía venir hacia ellos como si lo llevara una fuerte ráfaga de viento, y luego ese sonido llenó la casa donde estaban sentados. A continuación, vieron lo que parecían ser llamas de fuego flotando sobre la cabeza de cada persona, y ese simbolismo habría sido significativo para los judíos a quienes se les había enseñado la Torá desde que eran niños. Esas “lenguas de fuego” eran una señal de que el Espíritu Santo había venido a morar en ellos. Así como la columna de nube y fuego había proclamado que la presencia de Dios habitaba en el tabernáculo en el desierto (Éx. 40:34-38), esas llamas sobre cada cabeza significaron que esos discípulos se habían convertido ahora en “tabernáculos” vivientes en los que moraba el Espíritu. Y, lo que Lucas registró después probó que esto realmente fue lo que sucedió. Todos ellos comenzaron a proclamar las “maravillas de Dios” en idiomas que nunca habían aprendido, y mientras lo hacían, una multitud diversa de peregrinos de muchas naciones diferentes se reunió a escuchar. Algunos malentendieron el evento espiritual que estaban viendo y asumieron que los discípulos estaban ebrios. Otros estaban confundidos y preguntaron: “¿Qué significa esto?” Sus comentarios llevaron a Pedro a ponerse en pie y dirigirse a la multitud de miles. Sin vacilación alguna, les dijo que lo que estaban viendo no era el resultado de embriaguez, sino de la venida de la nueva era del Espíritu prometida por el profeta Joel. Les citó Joel 2:28-31, y no hay duda de

lo que hizo ese día: anunció que los “últimos días” en los que el Espíritu sería derramado sobre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, había llegado (Hch. 2:16) y por eso estos hombres y mujeres profetizaban de manera milagrosa. Luego pasó a advertir a la multitud que se les estaba dando la oportunidad de arrepentirse e invocar el nombre del Señor (Hch. 2:21) que, dijo, es Jesucristo (Hch. 2:38). Y dijo que, si lo hacían, recibirían el mismo don del Espíritu Santo. Que Dios les estaba ofreciendo la promesa de Joel a todos ellos, incluyendo a sus hijos, y que se seguiría dando a todos los que en el futuro escucharan el evangelio e invocaran el nombre de Jesús (Hch. 2:39).

Aplicación

Si reconocemos que Pedro fue inspirado por el Espíritu Santo para anunciar que “esto es lo dicho por el profeta Joel...” (v. 16), entonces también debemos reconocer que en ese momento Dios inició una nueva etapa de Su obra en la tierra. Al continuar leyendo el libro de los Hechos, es muy evidente que los apóstoles (incluso Pablo) no consideraron el cumplimiento de la profecía de Joel en Pentecostés como un evento único; lo vieron como el comienzo de un potencial espiritual nuevo para todos los creyentes (Hch. 2:39; 4:31; 8:14-17; 10:44-48; 11:15-18; 19:1-7). El poder del Espíritu Santo para un ministerio sobrenatural estaba siendo dado sin discriminación a todo el pueblo de Dios: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos por igual y

esperaban que esta disponibilidad e inclusión continuara hasta “el día del Señor, grande y manifiesto...” (Hch. 2:20).

Estos dos pasajes bíblicos (Joel 2:28-31 y Hechos 2:14-21) presentan un desafío para aquellos que dirían que el apóstol Pablo prohibió que las mujeres ministraran en cualquier reunión que incluyera a hombres. Porque si esto fuera cierto, significaría el rechazo de Pablo al anuncio que hizo Pedro el día de Pentecostés; significaría que Pablo creía que la profecía de Joel aún no se había cumplido. Este punto debe ser señalado con bastante firmeza porque si fuera cierto que Pedro y Pablo no estaban de acuerdo con una revelación tan importante en la Biblia, entonces quienes leemos el Nuevo Testamento nos veríamos obligados a elegir si seguimos a Pedro o a Pablo en este asunto. Y esa sugerencia de inmediato entra en conflicto con el hecho de que Dios inspiró cada palabra de la Biblia. Y, por supuesto, no hay contradicción entre las enseñanzas de estos dos grandes apóstoles. Podemos estar absolutamente seguros de que Pablo no rechazó la aplicación de la profecía de Joel de parte de Pedro, sino que estuvo totalmente de acuerdo que había llegado la era prometida del Espíritu Santo, que hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, todos tenían el poder para ministrar. Como veremos pronto, las amonestaciones de Pablo a las mujeres de “guardar silencio” en los servicios de la iglesia (1 Co. 14:34) y no “enseñar o ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio” (1 Ti.2:12) no fueron el rechazo a reconocer el potencial

espiritual de una mujer, sino las soluciones pastorales a problemas específicos que enfrentaban aquellos a quienes estaba escribiendo.

En la próxima sección de nuestro estudio examinaremos dos pasajes concernientes a las mujeres hallados en la primera carta de Pablo a los Corintios.

Parte Dos

Pastoreando a la Iglesia de Corinto

1 Corintios 11:2-16; 14:33-35

Pablo fue el pastor fundador de la iglesia en Corinto. Permaneció con ellos durante el primer año y medio de su existencia, y fue a través de él que aprendieron las verdades básicas del cristianismo. Ese año y medio había sido suficiente para presentarles el evangelio y el poder del Espíritu Santo, pero no lo suficiente para desarrollar un núcleo sólido de creyentes maduros. Entonces, después que Pablo se fuera, sus enseñanzas comenzaron a ser distorsionadas. La gente recordaba las palabras que había dicho, pero había olvidado por qué las dijo. Ciertas afirmaciones fueron sacadas de contexto y se usaron para justificar actitudes y conductas que nunca habría aprobado si todavía hubiera estado presente. Por eso, cuando leemos esta carta, con frecuencia lo escuchamos lidiar con informes que había recibido sobre ellos, tratando de corregir sus malentendidos. Él los pastoreaba desde la distancia, y en los capítulos 11 al 14 lo escuchamos centrarse en cuatro problemas que estaban ocurriendo cuando se reunían para adorar: 1)

cabezas descubiertas; 2) comunión egoísta; 3) hablar en lenguas caóticamente; y 4) conversaciones disruptivas. Cada uno de estos debe haber sido un modelo de conducta bastante consistente como para dañar sus servicios y su reputación. Así que, asunto por asunto, lo escuchamos corregir cada uno. Él declara por qué el comportamiento era errado y les muestra el principio espiritual que podría guiarlos a la conducta correcta. Su objetivo era que sus reuniones reflejaran el carácter de Dios y que fuera hecho de tal manera que la comunidad incrédula respetara a la iglesia. Los visitantes debían poder asistir a sus servicios y no ser sorprendidos por conductas socialmente vergonzosas, sin amor, terriblemente caóticas o de distracción impensada. Pero cuando Pablo escribió esta carta, una parte de la iglesia de Corinto estaba haciendo cada una de esas cosas. Así que, pacientemente, les enseñó cómo funcionar debidamente cuando se reunían para adorar.

La comprensión del propósito general de esta sección de la carta de Pablo nos ayudará a entender por qué aborda estos temas en particular y qué cambios está tratando de lograr. El peligro surge cuando perdemos de vista su propósito general y generalizamos comentarios que pretendían ser correcciones pastorales a problemas específicos. No podemos interpretar correctamente la solución sin reconstruir el problema que se estaba corrigiendo. Y debido a que este paso se ha pasado por alto asiduamente, se ha hecho un gran daño en cada una de estas áreas. Las

interpretaciones incorrectas han llevado a procedimientos severos y legalistas que aún hoy causan daño a las iglesias. Y ninguna parte de la iglesia se ha visto más afectada por ellas que las mujeres. Al creer que el apóstol prohíbe que las mujeres hablen en la iglesia, las personas que creen en la Biblia se han sentido obligadas a descalificar a las mujeres de la mayoría de las áreas del ministerio. En esta sección de nuestro estudio examinaremos dos pasajes de la carta de Pablo a los Corintios que se encuentra en el centro de esta discusión.

¿Permitió Pablo que las mujeres oraran y profetizaran en 1 Corintios capítulo 11, para luego prohibirles que hablen en la iglesia en el capítulo 14?

Para comenzar, repasemos lo que dijo en 1 Corintios 11:

“Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del

varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios. Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios” (1 Co. 11:2-16).

Parece que fue la confusión, en vez de la rebelión, la razón por la que algunas mujeres de Corinto dejaron de cubrirse la cabeza con un chal durante los servicios de la iglesia. Al abrir esta sección de su enseñanza con la afirmación: “Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones [enseñanzas que habían sido transmitidas] (v. 2) tal como os las entregué”, Pablo indica que las personas en la iglesia habían estado tratando de obedecerle, pero habían entendido mal algunos de los principios que les había enseñado. No menciona qué principio causó el malentendido que está a punto de

abordar, pero pudo haber sido una aplicación demasiado entusiasta de la verdad de que los creyentes “en Cristo” son liberados de la observancia de los requisitos de la ley de Moisés. Sin duda, Pablo les había enseñado las mismas verdades que había enseñado a las iglesias de Galacia, y el pasaje siguiente bien podría contener la verdad que estaban tratando de vivir:

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:24-28).

Si bien es cierto que la ley, al mostrarnos nuestra incapacidad para obedecerla, nos ha llevado a confiar solo en Cristo como nuestra justicia, aún hay normas sociales que deben ser observadas para no ofender sin intención a la cultura en que vivimos. Al quitarse el chal que habitualmente cubría la cabeza de una mujer, algunas de las mujeres de la iglesia de Corinto estaban haciendo una declaración social involuntaria.

11:3: Al hablarles como su pastor, Pablo les instruye a que restrinjan esta parte de su libertad para no presentar una

ofensa innecesaria a un esposo o una tentación a alguien que era vulnerable. En este punto de su carta, ya había aplicado este tema a los creyentes que restringen su libertad en beneficio de otros a varias situaciones (1 Co 6:7; 8:9-13; 9:5-6, 12, 19-23; 10:23-11:1). Así que ahora considerará varias razones por las que una mujer debería cubrirse la cabeza con un chal. La primera razón proviene del orden que Dios puso en Su universo. Pablo apela al hecho de que Dios creó ciertas funciones que se aplican incluso a la relación de Dios el Padre y Jesús, Su Hijo. Al tomar el ejemplo del Padre y del Hijo, nos muestra el espíritu en el que deben funcionar estas relaciones. Cada uno debe estar lleno del mismo amor y honor que el Padre y el Hijo demuestran entre ellos. La palabra “cabeza”, como Pablo la usa aquí, la explica mejor él mismo. La palabra puede tener varias aplicaciones diferentes, pero según su explicación en los versículos 8-12, lo más probable es que esté usando la palabra “cabeza” para referirse a la fuente de algo, en este caso, la fuente de la existencia de la otra persona. Y de esa idea surge la implicación de que la persona que surge del otro, tiene la intención de honrar a su fuente. Al decir, “Cristo es la cabeza del hombre”, está diciendo que Adán fue formado del polvo por el Hijo pre-encarnado (Gn. 2:7; Jn. 1:3, 10; 1Co. 8:6; He. 1:2) y, por lo tanto, todos los que descienden de él están destinados a honrar a Cristo. Al decir “el hombre es cabeza de la mujer”, se está refiriendo a la creación de Eva. Dado a que el Hijo pre-encarnado sacó

una costilla de Adán y formó a la mujer, Adán se convirtió en la fuente física de Eva (Gn. 2:21-24). Ella sería su compañera y ayudaría a completar lo que le faltaba (Gn. 2:18). En este punto, debemos notar que el evento de la creación en Génesis describe la formación de un esposo y una esposa; no aborda la relación de hombres y mujeres en general. Finalmente, al decir que “Dios es la cabeza de Cristo”, está diciendo que incluso Cristo tiene una Fuente a quien honra.

El Padre es Su Fuente eterna y, por lo tanto, honra al Padre cumpliendo fielmente Su parte en el plan de Dios. Este último ejemplo, extraído del Padre y del Hijo, nos muestra la actitud adecuada en la que deben funcionar todas las relaciones. Aunque el Padre es la cabeza del Hijo, su relación está marcada por el amor y el respeto mutuo. No hay tiranía ni celos. El Hijo elige libremente honrar al Padre, y el Padre se deleita en honrar al Hijo (1 Co. 15:28). Y es la actitud de Cristo la que Pablo pide que demuestren las esposas hacia sus esposos cubriéndose la cabeza con un chal durante los servicios de adoración. La razón por la que el chal era importante se aclarará en los próximos tres versículos.

11:4-6: La costumbre de que un hombre judío se cubriera la cabeza con un chal durante la oración, era una práctica que aparentemente aún no había comenzado en la época de Pablo. Él consideraba que la cabeza descubierta de un

hombre era un símbolo que de Dios era su Fuente. Al estar de pie ante Dios con la cabeza descubierta, un hombre reconocía que Dios era su cobertura (vv. 4, 7, 14). Entonces, si un hombre se cubría la cabeza durante un servicio en la iglesia, esto hubiera sido una declaración espiritual incorrecta. Pero aparentemente algunas de las mujeres de la iglesia de Corinto habían decidido que, si los hombres no tenían que cubrirse la cabeza durante el servicio, tampoco ellas. Y, por supuesto, tenían razón. No estaban bajo la ley y podían descubrir sus cabezas. Pero en la cultura de entonces, quitarse el chal que cubría su cabello era una declaración social sin intención. Normalmente, las mujeres judías se trenzaban el cabello, cubriéndolo con un chal en público o en el servicio como símbolo de modestia (Edersheim 142; ver también Keener 91-94). De esta manera, una mujer cubría su belleza para no atraer una atención indebida. Una mujer casada también estaba reconociendo con esta acción su compromiso con su esposo. Que una mujer desatara su cabello y lo dejara suelto y libre en esa cultura, era algo que solo su esposo debía ver. En las bodas judías después de la ceremonia, la pareja era conducida a la cámara nupcial con el cabello suelto y libre. En ese escenario, su cabello descubierto era una hermosa expresión matrimonial. Pero que las mujeres de Corinto se sentaran en la iglesia de esa manera, era presionar demasiado las sensibilidades culturales. Sin intentarlo, estaban haciendo una declaración que las etiquetaba como inmodestas y, si

eran casadas, como irrespetuosas con sus maridos. Entonces Pablo está tratando de explicar que, aunque son libres de los requisitos religiosos en cuanto a lo que deben usar, deben considerar el impacto de su comportamiento en los demás. Su declaración sobre una mujer a la que le cortaron el pelo o le raparon la cabeza, demuestra que eso es lo que le preocupa. Solo se le “cortaba o rapaba el cabello” a una mujer acusada de adulterio (Edersheim 142).

Pero hay otra observación en este pasaje que es muy importante para nuestra exposición. En el versículo cinco, Pablo hace mención específica de mujeres que oran y profetizan en las reuniones formales de la iglesia. Es especialmente cuando lo hacen que quiere que se cubran la cabeza. Y se refiere a las mujeres que llevan a cabo esos ministerios de una manera práctica y no da indicios de desaprobación. Su única preocupación es la declaración inapropiada que hace esa cabeza descubierta. Este reconocimiento por parte de Pablo sobre las mujeres que oran y profetizan en un servicio público debe tenerse en cuenta al volver a su declaración en 2 Corintios 14:

“... pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación” (1 Co. 14:33-35).

Como hemos notado anteriormente en los capítulos 11-14, Pablo aborda cuatro problemas que estaban ocurriendo cuando la iglesia se reunía para adorar. Aquí, comenzando en el versículo 33, se ocupa del cuarto problema de las conversaciones perturbadoras secundarias. Él comienza estableciendo un principio fundamental acerca del carácter de Dios diciendo, “Dios no es Dios de confusión [desorden, anarquía], sino de paz...” (v. 33). En otras palabras, si Dios está realmente a cargo de una reunión, se expresará Su personalidad, y por tal razón no se degenerará hacia una confusión ruidosa. Y luego añadió estas palabras: “Como en todas las iglesias de los santos”. Él estaba concientizando a los corintios de que sus servicios ruidosos y tumultuosos eran muy diferentes a las reuniones de creyentes en otras ciudades. Y, en ese momento, era poco probable que alguien en el mundo haya estado en más servicios religiosos que Pablo. Con esas pocas palabras les informó que eran los únicos que se comportaban de esa manera. Si lo que estaban haciendo se hallaba realmente bajo el control del Espíritu, como afirmaban, entonces ¿por qué el Espíritu Santo no provocó un desorden similar en otros lugares? En cambio, los servicios de la iglesia en otras ciudades eran bien ordenados y pacíficos, y la dignidad de sus reuniones se mantuvo como un testimonio contra la confusión en Corinto.

14:34: El deseo de Pablo era que allí se restableciera el orden y la paz. Habiendo tratado con la manera caótica en que hablaban en lenguas (vv. 23, 27, 28), se traslada a otro aspecto de sus reuniones que estaban produciendo un ruidoso desorden: Aparentemente, había conversaciones bulliciosas entre cónyuges. Pablo dice: “vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice” (literalmente). Y luego agrega: “Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación” (literalmente). Visiblemente, debe haber habido un flujo constante de preguntas o desafíos irrespetuosos sobre lo que se había dicho, de parte de ciertas mujeres. La preocupación de Pablo se centra en la falta de respeto que se estaba demostrando, y la tal falta de respeto debe haber sido principalmente entre esposas y esposos, porque su expresión sobre la sumisión “como también la ley lo dice”, no se aplica a las mujeres en general. No hay ley que diga que todas las mujeres se sometan a todos los hombres, solo que las esposas deben respetar a sus maridos, y el único pasaje en la ley de Moisés al que Pablo podría estar refiriéndose en este asunto es el relato de la creación, en el que se basó anteriormente (1 Co. 11:3, 8-9).

Si estos versículos tenían la intención de ser una corrección pastoral para acallar las conversaciones

perturbadoras secundarias o los intercambios irrespetuosos entre cónyuges, entonces la amonestación de Pablo: “vuestras mujeres (esposas) callen en las congregaciones” no tenía la intención de censurar a las mujeres que estaban ministrando debidamente en los servicios. No estaba imponiendo una nueva ley prohibiendo que las mujeres ministraran de acuerdo a la guía del Espíritu Santo. Pero, lamentablemente, si estos versículos se sacan de contexto, ignorando el hecho de que Pablo ya ha reconocido la posibilidad de que las mujeres oren y profeticen en los servicios de la iglesia, entonces pueden ser usados para prohibir que las mujeres ministren o participen en los dones vocales durante cualquier tipo de encuentro en el que haya varones presentes. En la sección siguiente, examinaremos un pasaje en el que Pablo explica el milagro que toma lugar cuando una persona se une a Jesucristo por medio de la fe.

Parte Tres

Vestidos de Cristo

Gálatas 3:26-28

Pablo se sintió consternado al saber que las iglesias que había plantado en Galacia (Turquía central) estaban apartándose deliberadamente de la verdad fundamental del evangelio: que la justicia es un don dado por Dios a quienes se arrepienten y creen, no una recompensa por haber guardado los requisitos de la ley de Moisés. Pablo había evangelizado y reunido en congregaciones a quienes se habían convertido en Pisidia, Antioquía, Iconio, Listra y Derbe (Hch. 14:1-23), pero después de haberse ido, unos miembros de la iglesia en Jerusalén habían llegado a la región para tratar de convencer a sus discípulos de que él no era un apóstol auténtico y que les había enseñado un evangelio falso. El propósito de ellos era de separar a los creyentes judíos de los creyentes gentiles. Esperaban persuadir a los judíos a que retornaran a observar la Torá y a los gentiles a que se convirtieran en judíos que creían que Jesús era el Mesías. Sobre todo, querían que los hombres gentiles se circuncidaran, tratando de convencerlos de que un hombre no podía ser un cristiano genuino sin convertirse

primeramente en un verdadero judío (Hch. 1, 5). Así que el motivo que los impulsó a subir a Galacia no fue una preocupación espiritual por los conversos de Pablo sino su propia preservación (Gá. 6:12-13). Los que se habían convertido en seguidores de Cristo en Israel, especialmente los que vivían en la ciudad de Jerusalén, estaban siendo severamente perseguidos por las autoridades religiosas. Y uno de los problemas principales que causaron tal persecución fueron los informes que llegaban de otras ciudades, que los judíos estaban abiertamente en comunión con los gentiles en las iglesias cristianas. La idea de que los judíos habían dejado de lado las restricciones rabínicas y comenzado a comer con gentiles, entrando en contacto físico con personas ceremonialmente inmundas era intolerable. Se temía que los judíos que tenían comunión con los gentiles salieran de los servicios de la iglesia llevando esa inmundicia a familiares y amigos judíos, y nadie más que Saulo de Tarso (Pablo) era responsable de crear esta crisis después de su conversión. A cualquier lugar que fuera el ex fariseo, dejaba iglesias con congregaciones mixtas de judíos, a quienes había persuadido predicando en las sinagogas, y de gentiles, a quienes había ganado en sus labores diarias. Por lo que, a medida que los informes de sus actividades llegaban a Jerusalén, la persecución en contra de la iglesia crecía.

Entonces, ciertos individuos de la iglesia en Jerusalén se encargaron de visitar las iglesias de Pablo para tratar de

detener esta mezcla de judíos y gentiles que estaba causando tal ofensa. Poder detener ese comportamiento calmaría algo de la furia en Jerusalén. Su plan era simple: debían convencer a los conversos a través de Pablo, que los había engañado y que el evangelio que predicaba era falso. El enfoque que tomaron fue tratar de convencerlos que las antiguas distinciones entre judío y gentil, esclavo y libre, y hombre y mujer, seguían vigentes. Sin duda, les dijeron que Jesús nunca tuvo la intención de cambiar esas categorías, que detrás de toda su predicación se hallaba la suposición de que las reglas levíticas que gobiernan la comida, el parto, tocar cualquier cosa muerta, sangre, enfermedad, el sábado, etc., permanecían vigentes. Deben haber indicado pasajes mencionando que los mandamientos de la ley de Moisés nunca pasarían y, por supuesto, para lograrlo tuvieron que atacar a Pablo de manera personal. Ellos tenían que “probar” que él no era realmente un apóstol y que no tenía autoridad para decir lo que estaba expresando. De tener éxito en persuadir a los creyentes judíos en las iglesias de Pablo a que se separaran de los no judíos y a los no judíos a convertirse en prosélitos judíos, podrían regresar a Jerusalén para comunicar que la ofensa que Pablo había creado había sido detenida, y probablemente la presión sobre la iglesia se aliviaría.

Por lo que, la carta de Pablo a los Gálatas es en respuesta a esas acusaciones. Él admite que el evangelio que predicaba no le había sido enseñado por ningún ser humano, sino

dado por “revelación de Jesucristo” (Gá. 1:12). Luego hace una declaración sobre esa revelación que nos proporciona una percepción importante. Dice que cuando Dios lo llamó, reveló “a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los **gentiles**” (Gá. 1:16 énfasis adicional). En otras palabras, en ese momento entendió que el Señor Jesús había venido a morar en él por medio de Su Espíritu, y esa percepción era fundamental para lo que proclamaría a los gentiles y judíos. Proclamaría un evangelio que les ofrecía no solo el perdón de pecados, sino una unión espiritual con Jesucristo que transformaría radicalmente su relación con Dios y entre ellos.

Fundamentado en esta revelación, Pablo explica a los gálatas la razón por la que la ley de Moisés ya no era necesaria: Algo mucho más grande había ocupado su lugar. Ahora, cada uno de ellos estaba delante de Dios “de Cristo estáis revestidos” (Gá. 3:27). Lo que significaba que la justicia de Jesús se había convertido en su justicia, y Su herencia se había convertido en su herencia. Esa unión espiritual era tan real que ahora tenían una nueva identidad. Sin importar su historia, origen étnico, estatus social o género, Dios los vio a todos como “hijos de Dios” porque los vio revestidos de Su Hijo. Así que Pablo procedió a advertir a los que estaban siendo persuadidos por los falsos maestros que habían venido de Jerusalén que, si ellos ponían su fe en la ley de Moisés se estaban vendiendo otra

vez a la esclavitud, a una ley que eran incapaces de cumplir, y perderían la justicia que les había dado su fe en Cristo. Él dijo que no era posible confiar tanto en la ley como en Cristo; debían elegir uno o el otro.

Al final de esta carta, Pablo resume la verdad básica que ha estado tratando de explicar en una declaración simple. Él dice, “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación” (Gá. 6:15). Y es esta “nueva creación” la que examinaremos de más cerca.

Nuestra unión con Cristo (Gá 3:26-28)

En el pasaje que conduce a su anuncio sobre la nueva identidad que Dios da a quienes creen en Jesucristo, Pablo deja muy claro que nadie se ha sido salvo por guardar la ley, ni siquiera Abraham. Para probar su punto, nos recuerda que Dios declaró justo a Abraham (Gn. 15:6) cuatrocientos treinta años antes de que se escribiera la ley de Moisés (Gá. 3:17). La ley no tuvo parte, en absoluto, en que él recibiera el don de justicia. Y cuando fue escrita la ley, Pablo dice que nunca pudo salvar a la gente de su pecado. Dice que su propósito era doble. Primero, Dios dio la ley a Israel para refrenar el pecado de modo que Su presencia pudiera permanecer sobre la nación y preservarla hasta que naciera el Mesías (“simiente”) (Gá. 3:19). Él, y solo Él, fue Aquel a quien fueron dadas todas las promesas de Abraham (Gá. 3:16). Por lo que, solo al unirse a Él por la

fe, cualquiera en el Antiguo o Nuevo Pacto podría llegar a ser justo. Y segundo, Pablo dice que la ley fue dada para revelar al pueblo las altas normas de Dios y para darnos cuenta de nuestra necesidad desesperada de Su misericordia (Gá. 3:22). Era un medio por el cual Él prepararía el corazón humano para comprender por qué era necesario que Dios enviara a Su Hijo a morir por nosotros (Gá. 3:24). Fue diseñada para guiar hacia Su misericordia a quienes habían descubierto que eran pecadores. Finalmente, en este pasaje, Pablo explica que Jesús, por Su muerte en la cruz, hizo posible que los gentiles, así como los judíos, recibieran la presencia del Espíritu Santo para morar en ellos (Gá. 3:14). Con estas verdades en mente, escuchemos la descripción que Pablo hace de nuestra nueva identidad en Cristo en Gálatas 3:

“... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gá. 23:26-28).

3:26: Cuando una persona pone su fe en Jesucristo, se produce un cambio milagroso. Se convierte en “una nueva criatura” (2 Co. 5:17). La persona no solo es perdonada y perfeccionada, sino que es elevada a un nivel de existencia completamente nuevo. Nuestra identidad cambia

drásticamente. Una nueva unión espiritual es formada entre el individuo y Jesús, similar a la que se produce cuando dos personas se casan (Ef. 5:29-32). Su identidad se convierte en nuestra identidad; Su justicia se convierte en nuestra justicia, y Su herencia se convierte en nuestra herencia. Y, como resultado de esta unión, Pablo dice que desaparecen las categorías humanas pasadas que separaban y descalificaban a las personas. La fe en Cristo nos lleva a una nueva relación con Dios y los demás. Dios se convierte en nuestro Padre, no en un sentido metafórico, sino literal. Al unirnos espiritualmente a Su Hijo unigénito, pasamos a ser Sus hijos adoptivos, y todos nosotros, hombres y mujeres, recibimos el mismo título: “hijos de Dios”. Pablo usa el término “hijos” no para menospreciar el lugar de una hija, sino para enfatizar el hecho de que no existe un estatus menor para las mujeres. “En Cristo”, las mujeres están ante Dios junto a los hombres como “hijos” porque todos están unidos a Jesús, el Hijo. Todos se hallan en el mismo nivel, heredan las mismas promesas y pueden ejecutar las mismas clases de ministerios.

3:27: Pablo señala el bautismo como una ilustración de cómo cada creyente es posicionado completamente en Cristo. Tal como fuimos sumergidos en el agua, hemos sido sumergidos en Cristo. Su justicia y presencia nos envuelven a cada uno de nosotros al punto que Pablo puede

decir: "... porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos".

3:28: Entonces, para que no haya duda de la diversa gama de categorías humanas a las que se refiere cuando usa el pronombre plural "vosotros", Pablo enumera las categorías que probablemente estaban en el centro de la controversia en Galacia: judíos y no judíos, esclavos y libres, hombres y mujeres. Y en cada caso, dice que esas categorías ya no limitan el potencial espiritual de una persona. Nuestra unión con Cristo reemplaza a todas las demás categorías. Aquí no importa si una persona era judía o gentil antes que la unión tuviera lugar. Dios no presta atención a tales distinciones. Tampoco importa si una persona proviene de una posición alta o baja en la sociedad. Luego se dirige a la categoría final de hombres y mujeres. Él dice: "... no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús". El flujo de su lógica es claro: así como las dos primeras categorías no limitan la capacidad espiritual de una persona, tampoco la limita el género. En su unión a Cristo, hombres y mujeres heredan todo lo que Cristo ha heredado (Ro. 8:32; 1 Co. 3:21-23; Ef. 1:18) y, a ambos el Señor les ha asignado la misma tarea: "...id, y haced discípulos a todas las naciones..." (Mateo 28:19).

Aplicación

Esta verdad libera a cada cristiano. Significa que cada uno de nosotros es libre para servir al Señor en todo lo que Él nos ha llamado a servirle. Él nos prohíbe que miremos nuestro pasado pecaminoso, nuestra historia religiosa, nuestra etnia, nuestra posición social o nuestro género para que nos descalifiquemos. En el reino de Dios, no hay ciudadanos de segunda clase. Cuando tenemos comunión en la iglesia, o cuando el Espíritu Santo nos impulsa a ministrar en uno de los dones espirituales, o cuando nos llama a dar un paso al frente y servirle en el campo listo para la cosecha, estas distinciones no cumplen ninguna función. Todo lo que ahora importa es que busquemos cumplir el plan de Dios para nosotros; que logremos el propósito para el que Él nos diseñó en el vientre de nuestra madre (Sal. 139:13-16). Es posible que todavía tengamos el mismo aspecto exterior que teníamos antes de unirnos a Jesús, pero la verdad es que somos una “nueva creación”. Cada uno de nosotros está revestido de Cristo y lleno de Cristo (Gá. 2:20). Él nos rodea y nos satura.

Pablo se hubiera enfurecido si hubiera escuchado que había una iglesia en la que los judíos prohibían que los gentiles hablaran en un servicio. En su lista incluyó las categorías de esclavos y libres porque esa horrible institución aún era parte de esa antigua sociedad. No cabe duda que su propósito al mencionar la esclavitud, era decir que los

esclavos no debían ser tratados de manera diferente a los que eran libres. En la iglesia, todos somos iguales (Flm. 1:15-17). Entonces, cuando agregó las palabras “hombre y mujer” a la misma lista, estaba haciendo lo mismo. Las mujeres tampoco debían ser tratadas de manera desigual.

En diferentes momentos y lugares, todas las declaraciones de Pablo sobre la igualdad han sido explicadas. Se ha dado lugar a que el origen étnico y religioso impida que las personas sean miembros de la iglesia. En realidad, la esclavitud era alentada desde ciertos púlpitos. Y en algunas denominaciones, se ha obstaculizado y aún se impide que las mujeres ministren excepto a otras mujeres y a niños menores de cierta edad. En nuestro estudio final examinaremos el pasaje clave que se ha utilizado para respaldar esas limitaciones y anular lo que acabamos de escuchar decir a Pablo dirigiéndose a los gálatas.

Parte Cuatro

Timoteo en Éfeso

1 Timoteo 2:9-14

Lucas terminó de escribir el libro de los Hechos mientras Pablo estaba a la espera de su juicio en Roma (Hch. 28), pero cuando leemos las cartas que Pablo escribiera a Timoteo y a Tito, descubrimos que debe haber habido un capítulo más en la vida del gran apóstol. De ser así, pudo haber sido algo como esto: O Pablo finalmente fue a juicio ante el César y declarado inocente, o sus acusadores nunca llegaron, y su caso fue anulado porque estas cartas revelan que fue puesto en libertad y regresó a su ministerio por varios años. Durante ese tiempo visitó algunas de las iglesias que había fundado, incluyendo Corinto y Éfeso (2 Ti. 4:20). Pero con tristeza descubrió que durante los años que había estado preso, ciertos falsos maestros se habían aprovechado de su ausencia, particularmente en Éfeso. Esta iglesia estaba en tan malas condiciones que sintió dejarla bajo el cuidado de Timoteo mientras visitaba las iglesias al norte de Grecia (1 Ti. 1:3). Y fue desde el norte de Grecia (Macedonia) que escribió la primera carta a Timoteo. Algún tiempo después de eso, fue a la isla de Creta y

evangelizó todas sus ciudades. En esta ocasión, Tito fue su compañero de viaje y Pablo le pidió que se quedara para "... que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad ..." (Tito 1:5). De Creta, Pablo se dirigió a Nicópolis, una ciudad en la costa occidental de Grecia, donde había decidido pasar el invierno (Tito 3:12). Parece haber escrito la carta a Tito antes de su llegada (Tito 3:12). En ella le dio instrucciones sobre cómo tratar ciertos problemas, y cuando la leemos, reconocemos que algunos de los problemas en Creta eran muy similares a los de Éfeso. No sabemos hacia dónde fue Pablo después, pero tarde o temprano visitó Troas, y parece probable que fue allí donde lo arrestaron tan repentinamente que no pudo llevarse su capote y sus libros (Hch.20:6-12; 2 Ti. 4:13). Alejandro, el herrero de Éfeso, pudo haber sido la persona responsable de su captura (Hch. 19:33; 2 Ti. 4:14-15). Luego, al ser llevado a Roma y encarcelado por segunda vez, escribió desde allí la segunda carta a Timoteo, quien todavía pastoreaba en Éfeso. Esa epístola final fue escrita en un calabozo mientras esperaba su ejecución. Instó a Timoteo a que procurara verlo "antes del invierno" (2 Ti. 4:21) y traer el capote y los libros que había dejado (2 Ti. 4:13).

Falsos maestros

Pablo escribió sus cartas pastorales a Timoteo y a Tito unos quince años después de escribir las palabras "... no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en

Cristo Jesús” (Gá. 3:28) y muchas cosas habían cambiado durante ese periodo de tiempo. Todavía debía advertir a la gente en cuanto a los falsos maestros, que ahora estaban enseñando doctrinas diferentes por una razón diferente. El cristianismo había existido lo suficiente como para desarrollar una cultura de fraude religioso. Sea que le escribiera a Timoteo o a Tito, en Éfeso o Creta, parece que siempre había personas presentes presionando agresivamente en la comunidad de la iglesia para posicionarse como maestros del “conocimiento” (1 Ti. 6:20). Algunos eran judíos de origen y otros gentiles. Algunos basaron sus enseñanzas en mitos judíos e interpretaciones retorcidas de la ley de Moisés (1 Ti. 1:3-7). Otros, como Himeneo y Fileto, intentaron combinar el cristianismo con la filosofía griega. Pablo dice que estos dos hombres estaban enseñando a la iglesia de Éfeso que la resurrección ya había ocurrido (2 Ti. 2:17-18). Probablemente dijeran que cuando mueren los creyentes, sus espíritus se unen a Jesús en el cielo, siendo este su estado final. Que Jesús no regresará físicamente para gobernar esta tierra, y que los creyentes no resucitarán con cuerpos inmortales (2 Ti. 2:18; 1 Co. 15:12; 2 Ti. 2:2). También estaban enseñando otras doctrinas falsas. Hubo quienes prohibieron el matrimonio (1 Ti. 4:3; 1 Co. 7:1), lo que pudo haber sido una prohibición de que los judíos se casaran con gentiles o simplemente una glorificación del celibato. Había quienes estaban tratando de enseñar a la iglesia a abstenerse de ciertos

alimentos, que probablemente era el tema de la carne sacrificada a los ídolos (1 Ti. 4:3 1 Co. 10:25-29). También, estos falsos maestros, vivían vidas impías y fomentaban el comportamiento impío en otros (2 Ti. 3:1-9; Tito 1:16). Pablo declara de manera repetida que su motivación para enseñar “... lo que no conviene...” era el dinero (Tito 1:11; ver Timoteo 6:3-5). Estaban utilizando estas doctrinas para atraer seguidores y recibir respaldo financiero. Algunas de sus doctrinas habían sido aceptadas por ciertas mujeres, particularmente mujeres mayores y con solvencia económica (1 Ti. 2:9-10; 4:7; 2 Ti. 3:6-7; Tito 2:3-5). Así que, al escribirle a Timoteo, una de las metas de Pablo era convencerlo a que confrontara a esas mujeres para que regresaran de nuevo a la sana doctrina.

Timoteo

En ese ambiente, los servicios de la iglesia en Éfeso deben haber tenido momentos tensos de conflicto que requirieron que Timoteo confrontara con valentía al pueblo enseñándoles la verdad. Pero parece que él respondió a esta presión guardando silencio. Pablo, lo instó repetidamente a que reanudara la predicación y la enseñanza, porque obviamente había dejado de hacerlo (1Ti 1:3, 18-19; 4:6, 12-16; 5:1, 20; 6:12-14; 2 Ti 1:6-7, 13-14; 2:1-2, 14-15, 24-26; 3:14-15; 4:1-5). Le recordó las profecías que le habían sido dadas (1 Ti. 1:18; 4:14; 2 Ti. 1:6-7), y lo exhortó a no tener en cuenta su edad relativamente joven (1 Ti. 4:12). Incluso

si hubiera tenido que reprender a un hombre o mujer mayor, debía hacerlo, pero recordando hablarles respetuosamente (1 Ti. 5:1-2).

Sin embargo, ¿quién podría culpar a Timoteo por ser “tímido”? (2 Ti. 1:7). La iglesia de Éfeso era una congregación bien establecida en una ciudad rica. Habría estado llena de personas que no se someterían a él fácilmente. Era un misionero pobre con una madre y una abuela en casa, pero aparentemente sin padre. Era mitad judío y mitad griego, y en el judaísmo esa mezcla de etnias lo convertía en una persona ceremonialmente inmunda, por lo que había crecido como un paria de la sinagoga. Había estado con Pablo en sus viajes misioneros y en medio de algunos eventos terriblemente violentos que incluso habían traumatizado a Pablo (Hch. 18:9-10). Sin embargo, Pablo necesitaba que venciera esos sentimientos y peleara “la buena batalla” (1 Ti. 1:18; 6:12).

¿Están las mujeres subordinadas a los hombres a causa de Adán y Eva?

El pasaje que estamos a punto de estudiar es el consejo que Pablo le diera a Timoteo acerca de las mujeres que se negaban a permitirle corregir una doctrina falsa que alguien les había enseñado y que, para interpretarlo correctamente, debemos verlo a la luz del conflicto en Éfeso que acabamos de describir. Sin embargo, este pasaje se ha utilizado con frecuencia como “prueba” de que las mujeres,

por naturaleza, son más vulnerables al engaño que los hombres y, por lo tanto, todas las mujeres en una iglesia deben someterse espiritualmente a todos los hombres. Según esa interpretación, ninguna mujer debería corregir o tratar de enseñar a un hombre. A pesar de los pasajes que hemos visto en estudios previos (Joel 2:28-29; Hch. 2:17-18; 1 Co. 11:5; Gá. 3:28) que enseñan que dentro del Nuevo Pacto las distinciones tales como de etnia, posición social y género ya no tienen ningún efecto sobre la capacidad espiritual de una persona. Los versículos siguientes se han interpretado en el sentido exactamente opuesto: que todavía el género limita severamente la función de una persona en una iglesia. Esto es lo que en realidad Pablo dice en 1 Ti. 2:

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión” (1 Ti. 2:9-14).

2:9-10: Pablo comienza refiriéndose al vestuario inmodesto, los peinados ostentosos y las joyas caras que usaban algunas de las mujeres porque esa conducta estaba

trayendo sus propias formas de conflicto a la iglesia. El vestuario revelador produjo tentación, los vestidos caros y las joyas ocasionaron envidia. Él dice que, si una mujer cristiana debe ser notada por otros, debiera ser porque la luz del amor de Cristo brilla a través de ella mientras lleva a cabo el ministerio que Dios le ha encomendado. Eso es lo que la “viste” de una belleza semejante a la de Cristo, que pertenece a cada mujer que demuestra su reverencia hacia Dios por sus “buenas obras”.

2:11: Juzgando por la fuerza de las declaraciones de Pablo en este pasaje, parte de la oposición más fuerte hacia Timoteo provenía de las mujeres. Algunas estaban desafiando abiertamente su autoridad, rechazando las doctrinas que estaba tratando de enseñar. Por esta razón, Pablo le dice que sea valiente e insista a que aprendan de él. Primero, en efecto le dice, “Que la mujer aprenda en silencio, sin discutir, en sumisión genuina” (parafraseado). Su primera declaración en este versículo puede traducirse: “Que la mujer aprenda en silencio...”, pero la palabra griega que usa no significa la ausencia de sonido. Hay otras palabras griegas que significan la ausencia de sonido o de acallar la voz, Pablo no usó esas palabras aquí. Usó “*hesuchia*”, que tiene que ver más con la actitud de una persona que con lo que dice. Describe a alguien que se calma y cesa de discutir. De una u otra manera, esta palabra se utiliza en los pasajes siguientes: Lucas 14:4; Hechos 11:18; 21:14; 22:2; 1

Tesalonicenses 4:11; 2 Tesalonicenses 3:12; 1 Timoteo 2:11-12; y 1 Pedro 3:4. Al leer estos versículos, emerge el cuadro de una persona que deja de ser contenciosa, y esa es la meta de Pablo para estas mujeres. Él quiere que se refrenen de discutir con Timoteo, particularmente en las discusiones que toman lugar en los servicios de la iglesia. La frase que dice literalmente, "... con toda sumisión..." describe a alguien que mantiene una actitud de estudiante en lugar de convertirse en el maestro. Les pide que confíen en Timoteo y crean en lo que les está enseñando. Aquí, sus palabras están destinadas a establecer la autoridad de Timoteo y calmar una situación difícil, no a definir el potencial ministerial de una mujer.

2:12: Seguidamente, Pablo les dice, "No permito que una mujer [o esposa] enseñe o ejerza autoridad [tomada por sí misma] sobre un hombre [o esposo], sino que esté en silencio (literalmente, *hesuchia*)". En el fluir de la oración las palabras "enseñar y "ejercer autoridad [tomada por sí misma]" parece definir una acción en vez de dos. En otras palabras, Pablo no está hablando de enseñanza y autoridad, sino de enseñar de una manera que ejerce una clase particular de autoridad. Y el tipo de autoridad que él quiere que estas mujeres eviten se explica por la palabra griega, poco común, que elige: "*authentiquein*". La palabra común para "autoridad" es "*exousia*", y Pablo usa esa palabra doce veces en otras partes de sus cartas. La palabra

“creador” se basa en el pronombre personal “yo” (auto) y se utiliza para describir a alguien que ejerce un nivel de autoridad que nadie le ha dado. Entonces, al elegir esta palabra, Pablo revela que su objetivo principal, en este caso, es de restringir a quienes se colocaban en una posición de autoridad sobre Timoteo y le hablaban como si fuera su alumno. Y dado a que Timoteo era el representante de Pablo, al faltarle el respeto a él, le estaban faltando el respeto al propio Pablo. Naturalmente, tampoco querría que un hombre intentara ejercer una autoridad autocrática sobre Timoteo, pero ese no es el tema al que se refiere en este pasaje.

2:13-14: En los versículos 11 al 12 Pablo dijo a las mujeres de Éfeso que aprendiera de Timoteo pacíficamente, y por supuesto, su mensaje implícito a Timoteo fue: “No retrocedas cuando te enfrentes a personalidades fuertes”. Luego, en los versículos 13 y 14, advierte a las mujeres que están discutiendo, que han sido engañadas espiritualmente. Su advertencia se basa en el ejemplo de Adán y Eva porque hay una similitud sorprendente entre la situación en Éfeso y el jardín de Edén. Adán fue creado primero y vivió en el Edén un periodo de tiempo desconocido antes de Eva. Durante esa temporada, en que estaba solo, Dios le habló y le prohibió comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn. 2:16-17). Él recibió esta revelación directamente de Dios. Sin embargo, Génesis no registra un

incidente similar que involucre a Eva. Ciertamente es posible especular que el tema del fruto prohibido se trató cuando los dos seres humanos caminaban junto al Señor “al aire del día” (Gn. 3:8) Pero una lectura literal del texto indicaría que Eva recibió su conocimiento de este mandato a través de Adán en vez de recibirlo directamente de Dios. Y ese es el escenario literal que aparentemente Pablo tenía en mente porque convierte estos dos versículos en una advertencia poderosa para las mujeres de Éfeso sin menospreciarlas como un género vulnerable al engaño (“... la mujer, siendo engañada...” v. 14). De hecho, él convierte este pasaje en un principio de aplicación universal, uno que coincide perfectamente con la crisis de Éfeso.

Este es el principio: Si Eva escuchó el mandamiento sobre el fruto solo de Adán, entonces se habría demandado de ella un nivel adicional de confianza más allá del que se requirió a Adán. Entonces, cuando fue tentada, tuvo que decidir no solo si obedecería la orden, sino si realmente creía o no que el informe sobre lo que Dios dijo era correcto. Por lo que cuando ella decidió rebelarse, estaba rechazando tanto el mandato de Dios como el testimonio de la persona que lo comunicó. La tentación de la serpiente pudo haber plantado una duda en su mente, que Adán había entendido mal lo que oyó (Gn. 3:4-6). De manera similar, las mujeres de Éfeso tuvieron que elegir si confiar o no en el informe de Pablo sobre el evangelio que, según él, había recibido directamente de Jesucristo. Tenían que

confiar en que no era una doctrina que había inventado o le había sido enseñada por otro maestro humano (Gá. 2:11-12). Tal como Dios habló primero con Adán, y luego Adán habló con Eva, Dios comunicó el evangelio a Pablo, quien a su vez lo proclamó a los efesios. Al rechazar el informe de Adán, Eva cayó en el engaño, y al rechazar la declaración de Pablo sobre el evangelio, las mujeres de esa iglesia cometerían el mismo error que Eva. Ella dudó de Adán y ellas estaban dudando de Pablo y Timoteo, su representante. Fue Pablo quien había enseñado el evangelio a Timoteo y lo puso a cargo de la iglesia de Éfeso. Al escuchar las voces de los falsos maestros, los efesios estaban siendo engañados de la misma manera que Eva había sido engañada por la serpiente. Era preciso dejar de faltarle el respeto a Timoteo y confiar que él les estaba presentando con precisión el evangelio que guía a la salvación. Necesitaban “aprender en silencio, sin discutir”, con la actitud de un estudiante en lugar de la de un maestro. Y si lo hicieran, con el tiempo obtendrían un fundamento doctrinal sólido, y entonces podrían elevarse a los niveles de ministerio a los que Dios los había llamado.

Debemos ser cuidadosos en notar que en esta discusión Adán y Pablo no son simplemente representantes de los hombres en general. Son seres humanos seleccionados por Dios para recibir una revelación especial. Pablo no es un maestro más, es un verdadero apóstol, y en este caso,

Timoteo fue su representante designado. De otra manera, la analogía no se aplicaría.

Transformando el corazón

Hay un tema extraordinario que recorre los escritos de Pablo sobre las mujeres. Por un lado, les dice que las restricciones de género han desaparecido y se han convertido en una “nueva creación”, pero por otro lado, les dice que sean respetuosas con sus maridos y humildes en la forma de tratar a los hombres en la iglesia. Al decir estas dos cosas, no está siendo incoherente; les pide que elijan vivir de manera desinteresada, de hecho, para seguir su propio ejemplo (1 Co. 9:19) y, en última instancia, el ejemplo de Jesús (Mt. 20:26-28). El centro de atención de Jesús, fue ganar primeramente, a los perdidos, por lo que dijo a sus seguidores, “...a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra...” y, “... y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos” (Mt. 5:39, 41). Pero también entendió el poder transformador del Nuevo Pacto que traía consigo. Llegaría a ser como la “levadura en la masa” o como “la semilla de mostaza” en un huerto (Mt. 13:31-33). Los corazones transformados cambiarían las relaciones y las personas cambiadas transformarían las sociedades en las que vivían. El objetivo de Pablo era de cambiar los corazones de hombres y mujeres, y cuando eso sucediera, sabía que ambos serían libres para seguir hacia donde el Señor los guiara.

Referencias (No han sido traducidas al español)

Edersheim, Alfred. *Sketches of Jewish Social Life*. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1994. p.142.

Keener, Craig S. *New Cambridge Bible Commentary*. New York: Cambridge University Press, 2005. pp. 91-94.

Sección Tres

Una Historia de Mujeres Líderes Cuadrangulares

Introducción

La Iglesia Cuadrangular existe y crece saludablemente hoy en día gracias a la gracia de Dios y una mujer valiente que desafió las barreras culturales y religiosas de género de su época para presentar el evangelio de maneras creativas y convincentes en todo el mundo. Empleando fuerza y dones, esta hija de granjeros canadienses se convirtió en una líder entre los líderes religiosos más conocidos e influyentes del siglo veinte.

Aimee Semple McPherson fue un modelo a seguir tanto para hombres como para mujeres que sintieron un llamado de Dios en sus vidas para predicar y enseñar el evangelio. Reconociendo que su femineidad era una herramienta dada por Dios para llegar a las personas, amaba a toda la gente y constantemente demostraba cuidado y preocupación personal:

La gente respondía... a las cualidades maternas que McPherson irradiaba. Durante las incursiones de

medianoche en los distritos de luz roja en Denver, ella prometió a los marginados de Denver un futuro brillante si eran fieles a sí mismos. Abrazó a las prostitutas de Winnipeg con la seguridad de que las amaba y que, en Cristo, había esperanza para ellas. En la costa Barbary, de San Francisco, entró en un “antro”, se sentó al piano y llamó la atención de la gente al tocar “Jesús, el amante de mi alma” (Blumhofer 17)

Para adaptarse al rápido crecimiento del floreciente movimiento Cuadrangular, McPherson nombró líderes para ayudar a llevar la carga del ministerio. Las primeras mujeres Cuadrangulares, como Harriet Jordan, Mildred “Minnie” Kennedy, Rheba Crawford, Anna Britton, Evelyn Thompson y Pearl Tolliver, abrieron el camino. De los 16 estudiantes que se graduaron de la primera clase del Instituto de Capacitación Bíblica Ángelus Temple, ahora Universidad Life Pacific, 14 eran mujeres. En los primeros días del movimiento, las mujeres y las parejas casadas plantaron juntas muchas de las que se conocían en ese momento como las “iglesias filiales”. No era inusual que los cónyuges participaran por igual del liderazgo de una congregación. En algunos casos, la esposa lideró en la predicación y la enseñanza en los servicios públicos. Según el teólogo e historiador Cuadrangular Nathaniel M. Van Cleave, una mujer, Anna Britton, fue probablemente “la plantadora más prolífica de iglesias filiales [Cuadrangulares]” (Van Cleave 41).

Aunque la Iglesia Cuadrangular ha reconocido continuamente a las mujeres como líderes durante casi un siglo, actualmente se enfrenta a preguntas vitales sobre los roles, responsabilidades y llamados de sus mujeres. Las creencias esenciales de nuestra fundadora sobre el rol de la mujer en la iglesia se parecían poco a las realidades de la iglesia en las décadas 1950 - 1990. Asimismo, las estadísticas comparando líderes en nuestra iglesia entre su fundación y el comienzo del siglo veintiuno evidencian una falta de cohesión entre nuestra creencia doctrinal y nuestra actitud posicional, que las mujeres tienen pleno acceso a las posibilidades de liderazgo en la iglesia y nuestra práctica. Afortunadamente, siguiendo la publicación original de este libro, la Iglesia Cuadrangular en los Estados Unidos participó en un esfuerzo intencional, concertado y resuelto para alentar y promover a que las mujeres lleguen al liderazgo en el ministerio, incluyendo nombramientos en varias posiciones clave de alto nivel en la iglesia. Durante este periodo, la iglesia nombró a tres mujeres, Harriet Mouer, Kimberly Dirmann y Wendy Nolasco, para puestos clave de liderazgo como supervisoras de distrito. Por primera vez en décadas, una mujer, Tammy Dunahoo, se convirtió en supervisora general; ese oficio incluía, en ese momento, un rol como vicepresidenta de la Iglesia Cuadrangular. Asimismo, en 2019, Life Pacific University, la institución de educación superior de la denominación, nombró a Angie Richey como su primera mujer presidenta desde Aimee

Simple McPherson. Al mismo tiempo, un número cada vez mayor de mujeres han sido elegidas o nombradas para ser parte de la junta directiva y del gabinete de la iglesia. A mediados del año 2020, ICFG seleccionó a la Rev. Wendy Nolasco como nueva supervisora general, y Tammy Dunahoo continuó su servicio como vicepresidenta denominacional.

El Concilio Global Cuadrangular se ha comprometido también a promover de manera intencional a las mujeres en el ministerio de liderazgo. En el año 2012, adoptó los seis Distintivos Globales Cuadrangular, con el Distintivo #3 que dice: “EMPODEREAR LA CULTURA DEL LIDERAZGO: De acuerdo con los dones y el llamado de Dios, prepararemos y daremos libertad intencional a hombres y mujeres de generaciones y culturas en todas las posiciones de liderazgo y áreas de ministerio...” En el año 2018, el Consejo Global creó el Comité Global de Mujeres para “abrazar, animar y empoderar a las mujeres en todo el mundo... para abogar y defender las causas de las mujeres... y mantenerse firme ante cualquier problema que subyugue a las mujeres” (Acta 1 del Comité Global de Mujeres).

En consecuencia, esta investigación de la historia de las mujeres en el liderazgo Cuadrangular plantea las siguientes preguntas:

~ ¿Cómo percibió nuestra fundadora los roles de liderazgo de las mujeres en la iglesia, y cómo animó a las mujeres a asumir tales roles?

~ ¿Cómo han evolucionado esos principios iniciales a través de los años?

~ ¿Qué oportunidades de liderazgo están disponibles hoy en día para las mujeres en la Iglesia Cuadrangular?

~ ¿Cómo promueve y avanza la causa de mujeres en el liderazgo la Iglesia Cuadrangular de hoy?

Los Primeros Años

Aunque no sin controversia, las mujeres líderes experimentaron con mayor frecuencia la igualdad con los hombres en los primeros años del movimiento pentecostal estadounidense. Consideradas escandalosas por el protestantismo de clase media, las mujeres que pastoreaban abundaban en la iglesia pentecostal primitiva (Barfoot y Sheppard 2-3). Los avivamientos y plantación de iglesias de principios pentecostales superaron a las antiguas prohibiciones culturales y doctrinales sobre las predicadoras. Además, la mayoría de los primeros pentecostales habían adaptado sus sistemas doctrinales de las iglesias Arminiana, de Santidad y Wesleyana. Históricamente, estos grupos habían permitido roles ministeriales más importantes para las mujeres y, con frecuencia, rechazaban los

modelos estrictos de liderazgo de la iglesia patriarcal de las iglesias principales.

Por los registros históricos, así como de sus escritos, es claro que Aimee Semple McPherson creía que, ante los ojos de Dios, tanto los hombres como las mujeres líderes eran iguales. Rechazó la noción que las mujeres deberían permanecer en silencio en la iglesia, pero fue aún más lejos al abrazar la idea que las mujeres debían predicar porque el regreso del Señor era inminente. En su clase sobre Hechos en el Colegio Bíblico L.I.F.E., la hermana McPherson declaró, “Estudiantes, cuando Dios los unge para predicar, esa es su credencial y autoridad, ya sean hombres o mujeres: ‘Tus hijos y tus hijas profetizarán’. Cuando la gente dice que una mujer no debe predicar en la iglesia, recuerda que así dice la Escritura” (McPherson 27).

Continuando su enseñanza sobre este tema, ella expresó la creencia de que su denominación anterior se había alejado de la ordenación de mujeres, reafirmando a sus estudiantes que la Cuadrangular debe mantener la línea al animar a las mujeres a predicar:

Me han dicho que esta es la única iglesia que está ordenando a mujeres predicadoras. La [una de las denominaciones pentecostales principales] ya no ordena a las mujeres, que yo sepa... la Cuadrangular es la única obra que ha dado tal reconocimiento a las predicadoras, así como a los hombres. Incluso en algunos casos las obras

pentecostales han dicho: “No a las mujeres predicadoras”. Pero yo estoy abriendo la puerta, y mientras la hermana McPherson esté viva, mantendrá la puerta abierta y dirá, “¡Vengan damas!” (McPherson 30).

En un artículo de la revista “The Bridal Call” (llamada nupcial), amplió más este concepto: “Antes que la venida del Señor tenga lugar, debe haber al menos unas pocas mujeres predicando el Evangelio; de lo contrario, la Escritura no se cumplirá” (McPherson 7).

Cambios

La hermana McPherson se adhirió plenamente a la creencia que predicar el evangelio era primordial debido al “pronto regreso del Rey”. Los sociólogos Barfoot y Sheppard afirmaron que las denominaciones pentecostales clásicas han tendido a pasar por dos fases, la profética y la sacerdotal (4-6). En los primeros años “proféticos” de un avivamiento Pentecostal, las mujeres fueron ampliamente aceptadas en roles de liderazgo; pero a medida que el movimiento se tornó rutinario y reglamentado, surgió una especie de fase “sacerdotal” marginando a muchas mujeres, subyugándolas a roles específicos que no eran de liderazgo. Esto también parece haber sido cierto en la Iglesia Cuadrangular.

En los primeros años de la Iglesia Cuadrangular como denominación, las mujeres ocuparon puestos importantes de

liderazgo principal. Su influencia fue sustancial y representaron un porcentaje considerable de los líderes clave de ese momento. Por ejemplo, Harriet “Hattie” Jordan, como decana de la universidad, fue la directora y cabeza de operaciones diarias del Colegio Bíblico L.I.F.E. (ahora Life Pacific University) durante años. En esos días (1924-1937), la influencia de “Miss Jordan” fue considerable. La revista *Bridal Call* informó que la matrícula del colegio creció de 300 a más de 1.000 estudiantes, mientras que “el número de iglesias iniciadas por estudiantes que se graduaron durante su posición en el colegio fue de más de 300” (Van Cleave 51). La Srta. Jordan también sirvió por años como miembro de la junta directiva Cuadrangular. En los primeros años del movimiento, otras mujeres asumieron autoridad y liderazgo extraordinarios durante un tiempo, incluyendo a la propia madre de Aimee S. McPherson, Mildred Kennedy; su hija, Roberta Star Semple; y la pastora asistente del Ángel Temple, Rheba Crawford.

Sin lugar a dudas, la hermana McPherson obtuvo el apoyo y la ayuda de líderes altamente competentes e idóneos, hombres y mujeres por igual. En 1933, las mujeres ocupaban tres de cada diez posiciones ejecutivas en la Iglesia Cuadrangular. Se desempeñaron como supervisoras de distrito, líderes universitarias, directoras de campamentos, funcionarias corporativas y miembros de la junta; también sirvieron en otras posiciones significativas a nivel nacional. Este porcentaje de líderes principales se hallaba entre

los más altos de las denominaciones en los Estados Unidos de esa época. Pero en 1943 los números bajaron vertiginosamente y nunca se recuperaron por completo. Sin embargo, en 1943 se produjo el porcentaje más alto de mujeres que ocupaban posiciones de superintendentes de división.

Tal vez el rol más influyente para las mujeres en la Iglesia Cuadrangular ha sido de servir como ministros con credenciales, incluyendo el rol esencial de pastora principal. Sin lugar a dudas, numerosas mujeres sin credenciales, por ejemplo, esposas de ministros y líderes laicos, sirven al cuerpo de Cristo con un liderazgo significativo y amplio. Sin embargo, las estadísticas de acreditación permiten una perspectiva y medida del número de mujeres que participan en funciones pastorales, un papel reconocido y reverenciado en la familia Cuadrangular. Para nuestra discusión, es importante el hecho que, después de la muerte de la hermana McPherson en 1944, el número de mujeres en el ministerio de liderazgo disminuyó drásticamente. Para el año 1993, solo alrededor del 29 por ciento de los ministros con credenciales en la Iglesia Cuadrangular eran mujeres. Esa cifra aumentó al 34 por ciento en el año 2005. Durante la década de 1930, el 40 por ciento de los pastores principales eran mujeres; esta cifra se redujo a un magro 3 por ciento en 1993, pero se elevó al 6 por ciento en el 2005. Desde el año 2005 hasta hoy, el porcentaje de pastoras principales en la Iglesia Cuadrangular ha aumentado al 8

por ciento. Cabe señalar que a partir del año 2020 se designa como copastores a 341 ministros adicionales, de los cuales las mujeres representan el 86 por ciento.

Teología

Los términos “complementarismo” e “igualitarismo” han llegado a describir dos posiciones teológicas diferentes de las mujeres en el ministerio, comúnmente representadas entre los evangélicos ahora. A través de los años, la Iglesia Cuadrangular a adaptado y adoptado el lenguaje común utilizado en cada una de estas teologías importantes referentes al género y el liderazgo ministerial. Estos términos llegaron a ser prominentes particularmente a principios de la década de 1990 siguiendo la manera en que John Piper y Wayne Grudem lo usaran en 1991 en el libro *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism (Recuperando la masculinidad y feminidad Bíblicas: Una respuesta al feminismo)*. De acuerdo a Grudem, los complementaristas creen que “los hombres y las mujeres son iguales en valor ante Dios, pero algunos roles de gobierno y enseñanza están reservados para los hombres”¹ En una actualización de su libro de 1991, hecha en el 2006, Grudem y Piper lamentaron el número creciente de organizaciones evangélicas, escuelas, editores y

¹ Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine*. Grand Rapids: Zondervan, 1994. p. 1238.

líderes que apoyan una posición igualitaria y reafirman su convicción complementarista que, “La Biblia enseña que solo los hombres deben ser pastores y ancianos. Es decir, los hombres deben ser los principales responsables del liderazgo y la enseñanza a semejanza de Cristo en la Iglesia. Por lo tanto, no es bíblico... y es perjudicial que las mujeres asuman este rol.”² Grudem y Piper basaron sus argumentos principalmente en su exégesis de 1 Timoteo 2:11-15; 1 Corintios 14:34-36; 11:2-16. Esos capítulos bíblicos fueron tratados en profundidad en la sección previa (Base Bíblica para las Mujeres en el Ministerio).

En contraste con el punto de vista complementarista resumido anteriormente, los igualitarios sostienen la creencia de que “todas las funciones y roles en la iglesia están abiertos a hombres y mujeres por igual”³ La Iglesia Cuadrangular ha mantenido una posición igualitaria en relación a las mujeres en el liderazgo ministerial a lo largo de su historia. Además, la posición Cuadrangular ha sido consistentemente que una exégesis bíblica sólida confirma el igualitarismo y de ninguna manera arriesga su compromiso a la autoridad bíblica como algunos lo han sugerido. Aunque la posición oficial Cuadrangular siempre ha sido

² John Piper and Wayne Grudem, eds. *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*. Wheaton: Crossway Books, 2006. p. 60-61.

³ Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine*. Grand Rapids: Zondervan, 1994. p. 1240.

igualitaria, en nuestra historia, a veces algunos pastores y líderes promovieron o alentaron ciertas ideas complementaristas. Nuestra posición es que tales enseñanzas no son bíblicas y, en última instancia, restringirán e impedirán que las mujeres cumplan con los llamamientos de que Dios les ha dado en la iglesia.

Conclusión

Cuando Aimee Semple McPherson habló o escribió acerca de las mujeres en el ministerio, enfatizó con claridad los roles de la predicación del evangelio, la proclamación de la sanidad, el empoderamiento del Espíritu Santo, y el regreso inminente de Cristo. Mientras honraba y animaba a hombres y mujeres en áreas de apoyo, dejó claro que, a su parecer, las mujeres deben disfrutar de la igualdad absoluta con los hombres en cuanto a la predicación, el servicio en el liderazgo de la iglesia y el cumplimiento de la Gran Comisión.

En los Estados Unidos, la Iglesia Cuadrangular no siempre ha reflejado de manera consistente el movimiento del mundo occidental hacia una paridad de género cada vez mayor. Ciertamente, nuestra iglesia permite el acceso equitativo al ministerio, pero pocas mujeres hallaron su lugar entre los ancianos que dirigían, enseñaban, predicaban y llevaban a cabo la obra del evangelio en la década de 1950 hasta el año 2000. Son pocos, en nuestra familia Cuadrangular, los que critican abiertamente la libertad teórica

de las mujeres para ascender al liderazgo pastoral u otras posiciones de liderazgo en la iglesia. De hecho, la mayoría es alentadora. Pero el proceso al pasar de ser una iglesia “profética” joven liderada por la hermana McPherson a una iglesia establecida, de alguna manera comprometió un poco nuestra capacidad de atraer y retener a mujeres líderes y ministras en la proporción que alguna vez lo hicimos. Las fuerzas internas y externas, junto a la falta de un plan convincente, nos llevaron a un lugar donde se cree y se enseña la igualdad de género en el liderazgo bíblico, pero se practica menos que antes en la Iglesia Cuadrangular del siglo veintiuno.

Indudablemente, nuestra fundadora tenía razón al afirmar que daba libertad a las mujeres para ministrar porque la Biblia lo ordenaba. Así que, por la gracia de Dios, gozamos de un fundamento duradero sobre el cual podemos edificar. La Iglesia Cuadrangular ha realizado esfuerzos notables en los últimos 15 años para aumentar de modo significativo el número de mujeres en todos los niveles de liderazgo ministerial. Ahora es el momento de considerar pasos aún más agresivos que nos ayudarán a identificar a las mujeres que Dios está levantando y ver que tienen los recursos necesarios para cumplir con su llamado.

Referencias (No están en español)

Barfoot, Charles H. & Sheppard, G. T. "Prophetic versus Priestly Religion: The Changing Role of Women Clergy in Classical Pentecostal Churches." *Review of Religious Research*, Vol. 22, No. 1, 1980. pp. 2-17.

Blumhofer, E. L. "Sister." *Christian History*, Vol. 17, No. 2, 1998. Para.18.

Grudem, Wayne. *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine*. Grand Rapids: Zondervan, 1994. pp. 1238-1240.

McPherson, A. S. Class notes on the Book of Acts. L.I.F.E. Bible College. pp. 27, 30.

———. *The Bridal Call*. Vol. 2, No. 2, 1927. p. 7.

Piper, John and Wayne Grudem, eds. *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*. Wheaton: Crossway Books, 2006, pp. 60-61.

Van Cleave, N. M. *The Vine and the Branches: A History of the International Church of the Foursquare Gospel*. Los Angeles: International Church of the Foursquare Gospel, 1992. pp.15, 41.

Sección Cuatro

Acciones para el Progreso Continuo

El desarrollo de propuestas sólidas para el futuro requerirá pasos de acción específicos, conductas nuevas, procesos nuevos y medidas para calcular los resultados para que haya responsabilidad continua y un refinamiento futuro. Hacer que los pasos de acción coincidan con las medidas y ajustes siempre es un elemento desafiante pero necesario cuando cualquier organización busca ir más allá de modelos que fueron establecidos desde hace mucho tiempo. Y, para poder dar libertad a un número mayor de mujeres en nombramientos de liderazgo ministerial, la Iglesia Cuadrangular debe continuar en la búsqueda del compromiso intencional y la supervisión de este proceso si queremos ver los resultados por los que hemos estado orando y esperando.

Las recomendaciones siguientes no hacen distinción entre una mujer soltera o casada que sirve en un ministerio designado, y una mujer que, como esposa, sirve en un ministerio designado o no designado. Todas las mujeres que sirven en el liderazgo ministerial están a la vista en estas

recomendaciones, aunque algunas serán más aplicables a clases específicos de ministerios que otros.

1. Una posición teológica precisa razonada y claramente establecida sobre las mujeres en el ministerio de liderazgo que establece nuestra fidelidad a la Palabra de Dios y establece para siempre por qué la Iglesia Cuadrangular está comprometida con la asociación de hombres y mujeres al servicio de nuestro Señor Jesucristo y Su Iglesia.
2. La identificación y remoción de todos los obstáculos y barreras que inhiben o prohíben que las mujeres encuentren nombramientos en el ministerio de liderazgo en la Iglesia Cuadrangular. Estos obstáculos y barreras pueden ser: personales (resultantes de preocupaciones teológicas, inexperiencia, lenguaje de género específico, obstinación, parcialidad o prejuicio personal); institucional (consecuencia de asuntos de gobierno Cuadrangular, procesos deficientes de reclutamiento o tutoría, o conductas ministeriales arraigadas); o culturales (resultado de normas sociales en desacuerdo con las normas bíblicas).

También puede presentarse un obstáculo o barrera singular debido a la influencia de nuestro modelo episcopal modificado de gobierno en la selección de líderes para servir a nuestra denominación. Observamos, entrevistamos, seleccionamos y nombramos a la mayoría de nuestros

líderes. Por lo que parecería que cualquier criterio para la selección del liderazgo denominacional incluiría necesariamente una revisión del compromiso del candidato con libertad total para las mujeres en todas las posiciones de liderazgo.

Dicha revisión debe centrarse tanto en la conducta como en las creencias del candidato, porque los líderes de distritos, los supervisores, la junta directiva y los funcionarios ejecutivos tienen el poder de nombrar a la mayoría de las posiciones ministeriales locales. En la Iglesia Cuadrangular, estos líderes son, en muchos casos, la puerta abierta o cerrada a las oportunidades de ministerio.

3. Aliento continuo de Life Pacific University y cualquier otro seminario asociado, colegio bíblico o institutos para el ministerio, para que continúen dando la bienvenida a las mujeres como miembros con derecho a voto de sus equipos de liderazgo e instrucción, así como una revisión continua de tales escuelas para asegurar que la clase de instrucción y el plan de estudios respaldan el compromiso de la Iglesia Cuadrangular a las mujeres en el liderazgo ministerial.
4. Un proceso sincero y agresivo de reclutamiento que identifique a líderes femeninas potenciales en todas las etapas de vida. Esto incluiría a cada iglesia Cuadrangular local, campamentos Cuadrangulares para niños y jóvenes, actividades divisionales, distritales y

denominacionales. La denominación también debe hacer arreglos para el entrenamiento, tutoría, recursos y apoyo para ayudar a que estas mujeres consideren la manera mejor de administrar su vida personal y su llamado.

También se pueden proporcionar becas a la Universidad Life Pacific u otros colegios bíblicos afiliados a la Iglesia Cuadrangular, seminarios o institutos para las mujeres que deseen capacitarse para el ministerio de la iglesia. También habría un gran beneficio en las pasantías dirigidas y financiadas con pastores y congregaciones seleccionados.

5. La continuidad del énfasis actual en la selección e inclusión intencional de mujeres en todas las áreas de liderazgo denominacional y de la iglesia. Todo esto debe continuar por una razón sociológica importante, pero muchas veces subestimada: para establecer el acceso a oportunidades emergentes para quienes están en sus “redes personales” y así disfrutar de su “capital cultural” (Patterson 160).

Es más probable que las siguientes generaciones de liderazgo femenino se encuentren en gran medida dentro de las redes de amistad, iglesia, profesionales y relacionales de mujeres Cuadrangulares en lugar de hombres. Por lo tanto, la inclusión de mujeres en círculos de liderazgo cambiará gradualmente la

cultura de nuestro movimiento. Esto mejorará e influirá en todos los aspectos de nuestro ministerio, incluyendo las formas en que atraemos, seleccionamos y nombramos mujeres para las asignaciones de liderazgo. Las que ya están sirviendo tenderán a recomendar a sus colegas, asociadas y amigas cuando las oportunidades de ministerio estén disponibles.

6. La selección de mujeres Cuadrangulares, así como las mujeres que sirven en otras denominaciones, instituciones de capacitación o ministerios, para disertar en conferencias y convenciones, y escribir para las publicaciones Cuadrangulares.
7. El progreso continuo de nuevas cohortes relacionales y mentoras que incluirán tanto a mujeres como a hombres. Estas pueden ser desarrolladas formalmente o por sí mismas y pueden establecerse basadas en afinidad, asignación ministerial, geografía o construidas alrededor de líderes fuertes. Su propósito es de servir a las necesidades personales y ministeriales de los participantes en cada grupo, y la Iglesia Cuadrangular continuará desarrollando maneras de cosechar el aprendizaje, las mejores prácticas, las lecciones de vida y las percepciones que estas cohortes descubran.
8. Una manera para medir el éxito de cualquier paso de acción, conducta o proceso adoptado. El éxito de esta iniciativa puede definirse de diversas formas, pero cualquier definición debe incluir el resultado más

importante: más mujeres sirviendo en todos los aspectos de liderazgo en la Iglesia Cuadrangular.

Esta iniciativa debe medirse y evaluarse por las mismas razones y de la misma forma que la denominación mide otras categorías del fruto de nuestro ministerio colectivo. En otras palabras, monitorearíamos, informaríamos y celebraríamos públicamente el número creciente de mujeres en el ministerio Cuadrangular tal como lo hacemos con el número de salvaciones, bautismos en agua, bautismos del Espíritu Santo, iglesias nuevas y otras evidencias demostrables de la gracia de Dios entre nosotros.

9. Un subcomité permanente de la Junta Directiva de la Iglesia Cuadrangular que interactúa con estas medidas y evaluaciones de resultados, y desarrolla respuestas a situaciones específicas o a personas que se hallan trabajando activamente en contra del compromiso de la Iglesia Cuadrangular de dar libertad a las mujeres para servir en asignaciones de liderazgo.

Referencia (No está en español)

Patterson, Orlando. *The Ordeal of Integration. Progress and Resentment in America's "Racial" Crisis*. New York: Basic Civitas Books, 1998. p.160.

Sección Cinco

Conclusiones Pastorales

Paradójicamente, si bien el mundo occidental se ha desplazado hacia una paridad de género cada vez mayor, no siempre ocurre lo mismo con la Iglesia Cuadrangular de los Estados Unidos. Nuestra iglesia ciertamente permite el acceso igualitario al ministerio, pero hoy en día relativamente pocas mujeres encuentran su lugar entre los ancianos que dirigen, enseñan, predicán y llevan a cabo la obra del Evangelio. Son pocos los clérigos en nuestras filas, que menosprecian abiertamente la libertad teórica de una mujer para ascender a cualquier función pastoral u otra posición de liderazgo en la denominación. De hecho, muchos la apoyan. Pero un proceso implacable de pasar de una iglesia profética joven dirigida por la hermana McPherson a la de una organización nacional establecida por mucho tiempo, sin duda ha comprometido nuestra capacidad de atraer y retener mujeres líderes y ministras en la magnitud que alguna vez lo hicimos. Las fuerzas internas y externas, junto con la falta de un plan convincente, nos han llevado al lugar donde se cree y se enseña la igualdad de género en el liderazgo de la iglesia, pero se practica menos en el siglo

veintiuno que en las primeras décadas de nuestra fundación.

Algo que se hace evidente al leer este estudio, es que nuestra fundadora tenía toda la razón cuando afirmó que había dado libertad para ministrar a las mujeres porque la Biblia lo ordenaba. Así que, por la gracia de Dios, se nos ha dado un fundamento maravilloso sobre el cual construir. Sin embargo, cuando evaluamos la condición actual de la Iglesia Cuadrangular, nos damos cuenta que es hora de volver a abordar este tema de manera proactiva. Es hora de considerar pasos más agresivos que los que hemos tomado en el pasado para identificar a las mujeres a quienes Dios está levantando y asegurarse que contarán con los recursos que necesitan para cumplir con su llamado. En otras palabras, es hora que nuestra práctica, respecto a las mujeres en el liderazgo ministerial, se alinee completamente con lo que siempre hemos creído.

Bibliografía (No están en español)

Barfoot, Charles H. & Sheppard, G. T. "Prophetic versus Priestly Religion: The Changing Role of Women Clergy in Classical Pentecostal Churches." *Review of Religious Research*, Vol. 22, No. 1, 1980.

Blumhofer, E. L. "Sister." *Christian History*, Vol. 17, No. 2, 1998. Edersheim, Alfred. *Sketches of Jewish Social Life*. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1994.

Grudem, Wayne. *Systemic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine*. Grand Rapids: Zondervan, 1994.

McPherson, A. S. Class notes on the Book of Acts. L.I.F.E. Bible College.

----- . *The Bridal Call*. Vol. 2, No. 2, 1927.

Patterson, Orlando. *The Ordeal of Integration. Progress and Resentment in America's "Racial" Crisis*. New York: Basic Civitas Books, 1998.

Piper, John and Wayne Grudem, eds. *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*. Wheaton: Crossway Books, 2006.

Reineker, Fritz and Cleon L. Rogers. *Linguistic Key to the Greek Testament*. 1976. Grand Rapids: Zondervan, 1980.

Spencer, A. B. *Beyond the Curse*. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1989.

Van Cleave, N. M. *The Vine and the Branches: A History of the International Church of the Foursquare Gospel*. Los Angeles: International Church of the Foursquare Gospel, 1992.

Lista de Lectura Sugerida (No están en español)

Bilezikian, Gilbert. *COMMUNITY 101*. Grand Rapids: Zondervan, 1997.

-----, *Beyond Sex Roles – What the Bible Says about a Woman’s Place in Church and Family*. Second Edition. Grand Rapids: Baker Book House, 1985. (This book combines excellent scholarship with readability) Fee, Gordon, D. *The First Epistle to the Corinthians*. Grand Rapids: WM. B. Eerdmans Publishing Co., 1993.

Grady, J. Lee. *10 Lies the Church Tells Women – How the Bible Has Been Misused to Keep Women in Spiritual Bondage*. Lake Mary, Fla.: Creation House, 2000.

Kroeger, Richard Clark and Catherine Clark. *I Suffer Not A Woman: Rethinking 1 Timothy 2:11-15 in Light of Ancient Evidence*. Grand Rapids: Baker Academic, 1998.

Perriman, Andrew. *Speaking of Women – Interpreting Paul*. Leicester, England: Apollos, 1998.

Phelan, John E. Jr. *All God’s People – An Exploration of the Call of Women to Pastoral Ministry*. Chicago: Covenant Publications, 2005.

(Altamente recomendado; se centra en quiénes estamos llamados a ser como el nuevo sacerdocio)

Pierce, Ronald W. and Rebecca Merrill Groothuis, eds. *Discovering Biblical Equality*. Downer’s Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2004.

Scorgie, Glen G. *The Journey Back to Eden*. Grand Rapids: Zondervan, 2005.

Spencer, Aida Besançon. *Beyond the Curse*. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1985.

Strauss, Mark L. *Distorting Scripture? The Challenge of Bible*

Mujeres en el Ministerio de Liderazgo

Translation and Gender Accuracy. Downer's Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1998.

(Explica la parcialidad de género en la traducción de sustantivos y pronombres, analiza el lenguaje que incluye el género)



FOURSQUARE
MEDIA

ISBN 978-1-7358240-3-1

90000>



9 781735 824031